

tos, cabos é individuos, con solo el objeto de acallarlos; pues se sabe que de los inmensos caudales que roban llega muy poco á la gente menuda y todo se queda por los altos. Si los bancos de Londres y París pudieran hablar, ellos dirian los recursos con que contarian Cabrera, Forcadell y demás bandidos, si la justicia divina les permitiese huir de España del condigno castigo debido á sus atrocidades, y disfrutar en el extranjero de los frutos de sus rapiñas y sangre vertida.

*Murviello 4 de Noviembre.*

Dia y medio ha permanecido el Excmo. Sr. general Borso con su division en Torres-torres al frente de la faccion, desafiándola á ver si queria entrar en combate descendiendo de la Sierra; mas se han llamado prudentes permaneciendo quietos, esperando á nuestros valientes que fueran á atacarlos, para hacer algunas descargas de aquellas eminencias que nos hubieran causado alguna pérdida, y despues poner los pies en polvorosa, trepando de eminencia en eminencia sin poderles dar alcance.

Esta conducta que ha observado el general Borso es digna del mayor elogio, y ojalá se hubiera adoptado dias hace, que mucha sangre liberal se ahorrara.

Nuestra division si hubiese atacado á la faccion la hubiera arrollado haciéndole perder todas sus posiciones, pero nos costara mas de 200 hombres entre muertos y heridos, y despues de tomadas aquellas teníamos que dejarlas para volver á tomar el camino y seguir la marcha con el convoy para Segorbe. Lo mismo se ha verificado sin haber perdido un soldado, pues hoy á las dos se ha visto descender el batallon que ocupaba la ermita de Torres-torres, unirse á los demás de la division, y continuar la marcha con el convoy para Segorbe, donde habrán llegado sin novedad.

Sígase esta táctica, y sin derramar una gota de sangre liberal se lograrán los mismos resultados que derramando torrentes con la insignificante toma de las elevadas sierras que luego tenemos que dejar para continuar nuestras operaciones.

---

NUEVOS PORMENORES SOBRE EL ASESINATO COMETIDO EN MALAGA.

*Málaga 3 de Noviembre.*

Adjunta va la relacion detallada del ruidoso proceso sobre el atroz asesinato de Rando, que por las circunstancias que lo han acompañado, y por la ferocidad del crimen que ha dado ocasion á él, merece ocupar un lugar preferente en el triste catálogo de las *causas célebres*. El análisis filosófico de la que hoy nos ocupa, aunque ligeramente, produce desconsuelo en el alma, llena de amargura el corazon, é infunde en la mente el escepticismo. Un jóven de buena educacion, y que por la posicion que en la sociedad ocupa está obligado á dejarse llevar, si no de inspiraciones grandes, sublimes y generosas, porque la época actual reconoce por única supremacia la aristocracia del dinero, al menos de pensamientos que no sean vilmente cobardes, quiere deshacerse de un enemigo á quien sus pasiones le han conducido á odiar; pero quiere que desaparezca sin peligro propio, sin arriesgar lo mas mínimo su vida, y en lugar de buscar directamente al hombre, cuya existencia en la tierra era un obstáculo para su felicidad, se vale de un brazo asesino, y *paga* el crimen!... Ya ha espionado su falta: no le inquietemos en su sepulcro.

Se ha puesto en práctica con este motivo un nuevo medio de prueba sobre el que debe llamarse la atencion de los publicistas y de los tribunales: el examen de los reos en los mismos lugares donde se cometió el crimen, y la vista terrible del cadáver ensangrentado, cuyo imponente aspecto no puede soportar un verdadero criminal.

Es bien seguro que si no se hubiera apelado á estos medios extraordinarios, tan recomendados por el primer criminalista moderno, el asesinato del desgraciado Rando estaria probablemente impune á estas horas. La autoridad militar á cuya jurisdiccion en estos momentos por el estado de guerra correspondia el proceso, ha salido del círculo común y rutinario elevándose á gran altura, y estableciendo un precedente digno de ser imitado por las naciones mas adelantadas en la carrera de la civilizacion; porque no sabemos que en Francia ni Inglaterra se haya dado el ejemplo de salir un tribunal pleno del lugar de sus deliberaciones á las dos de la mañana, y seguido de un pueblo numeroso sumergido en el silencio, é inspirado por una idea unánime de justicia, constituirse en el sitio del crimen, y alli dirigir cargos terribles á los reos, y en sus facciones desencajadas leer escritas

con letras de sangre: *¡Delincuente!* ¡Y todo esto presenciándolo como en signo de desagravio, la víctima inocente! ¡Qué grande ejemplo de moralidad para un pueblo que tanto lo necesita! A fe que no mancharian nuestra época tantos crimines como diariamente la envilecen, si los pueblos presenciaran á menudo esos actos de justicia, aterradores al par que magestuosos.

El capitan general ha mostrado una firmeza que le honrará siempre. Se han tentado infinidad de medios para salvar á uno de los reos, se han ofrecido cuantiosas cantidades de dinero para las urgencias de la guerra; pero á pesar de tan vigorosos esfuerzos para entorpecer la marcha magestuosa, al par que severa de la justicia, Málaga ha visto perecer en un cadalso, y á una misma hora al *pobre* y el *rico*, al delincuente por quien poderosos parientes y amigos mostraban un vivísimo y activo interes, y al desvalido sin apoyo ni arrimo en la sociedad; porque ambos eran cómplices de un mismo delito, que merecia la muerte, y porque la ley no reconoce categorías ni distinciones, sino *inocencia ó delito*.

*Idem.*

Un acontecimiento extraordinario de los que se cuentan pocos ó quizá ninguno, ha ocasionado en esta ciudad el que ayer háyamos presenciado un ejemplar y saludable castigo que ha dado á conocer la rectitud, la imparcialidad y la justicia con que obra el general Palarea, para castigar el delito mas atroz, mas criminal y mas infame que se haya cometido jamas. El hecho es el siguiente:

En esta ciudad hay una familia numerosa conocida por el apellido de Rando: todos ellos son curiales; uno de estos Randos llamado D. Feliz, procurador de la plaza, entre los hijos que tiene habia uno llamado José que casó hace algun tiempo con una señorita rica; el jóven Rando parece que aficionado á vestir bien y á divertirse, le daba muy buen rodante al caudal de la muger, y por ello habia desavenencias en el matrimonio; pero no se le habian notado estravios producidos por el mal corazon, sino es los que dá de sí un jóven sin mundo y con dinero: sea por esta razon ó por cualquiera otra que no está á mi alcance, el hecho es, que la señorita muger de Pepe Rando, tenia trato ilícito con un jóven, tambien de esta ciudad, como de 26 años, llamado D. Juan Morales, abogadito nuevo, hijo de un procurador tambien de esta plaza del mismo nombre; en este trato parece que hacia ya tiempo vivian, habiendo habido por él, segun dicen, desazones entre el matrimonio. La noche del 30 de Octubre ultimo como á las once y media de ella, se retiraba como de costumbre de la tertulia para su casa, acompañado de un sereno, Pepe Rando, cuando en la calle Fresca, al revolver la esquina, es asesinado de una atroz puñalada en la tetilla izquierda, de la que murió en el acto; el asesino echó á correr, y el esforzado sereno, sin atender al asesinato, persigue al asesino que en su carrera tiró el puñal y la capa, y atolondrado ó por no saber bien las calles, se mete huyendo en una callejuela sin salida que hay en carnicerías titulada del Soliman, y allí, ayudado de otros serenos que acudieron á auxiliar á su compañero, prenden al agresor y lo conducen á casa del capitan general; allí el reo confesó que él no lo habia muerto sino es D. Juan Morales, y aunque tenia encima señas evidentes de que él habia cometido el delito, tales como las señas de sangre en sus vestidos y sobre todo en su mano, se dispone por dicha autoridad ir á prender á D. Juan Morales, lo que en efecto se verifica, encontrándole en su cama; lo traen á casa del general á la presencia del asesino y niega todos los cargos que este le hacia para probarle que habia sido solicitado y seducido por él para el asesinato, prometiéndole algunas cantidades por ello, de las cuales habia recibido en tal y tal ocasiones tanta cantidad, en tales monedas, en tal sitio, etc., etc. El Morales niega no solo estos hechos, sino hasta el conocerlo; pero él le prueba que no solamente lo conoce, sino es que lo ha defendido en una causa que tuvo y lo ha sacado de la cárcel hacia poco tiempo, lo que se comprueba con la cita de algunos testigos que lo han visto hablar con él en la cárcel y otros parages; le prueba que fueron juntos á comprar la navaja para el asesinato, en cuanto y donde, lo que declara el que la vendió: los llevan juntos á las doce del dia á la presencia del cadáver, que estaba en el sagrario, al sitio donde se hizo el asesinato, á la plaza, donde le enseña el asesino á Morales la casa en donde le dijo que irian á tomar el dinero luego de ejecutado, y otra infinidad de pruebas públicas, de las que todo el mundo que las presenciaba se iban convenciendo de la complicidad del Morales: la causa se seguia con rapidez, y Morales solo oponia una negativa débil, y apoyado en que aquel hombre era un pícaro y que lo queria perder; y el dia 1.º á las doce del dia